

Garza Real *Ardea cinerea*

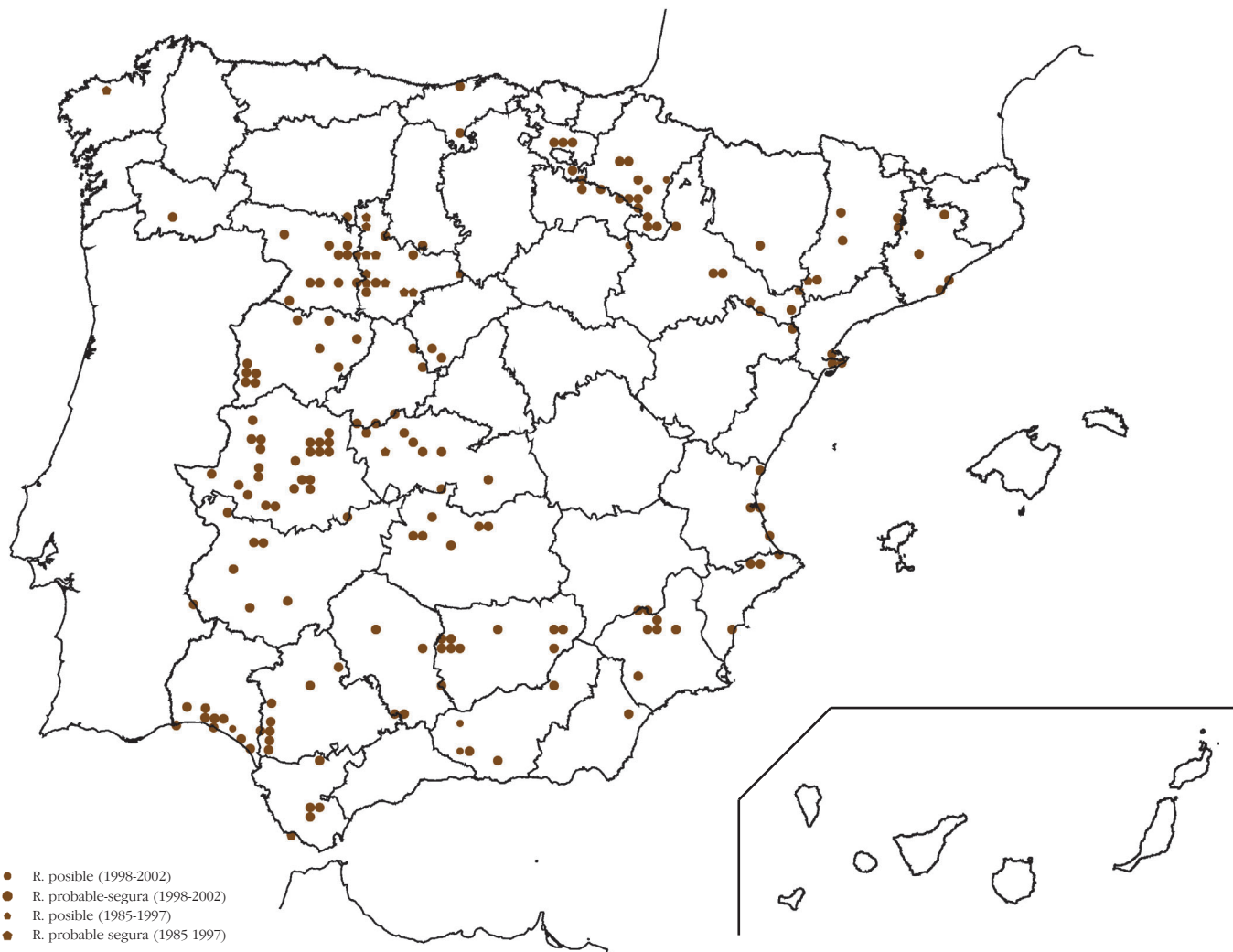
Catalán Bernat pescaire
Gallego Garza real
Vasco Lertxun hauskara



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Está ampliamente distribuida en las regiones Paleártica, Oriental y Etiópica. En África cría sobre todo al sur del ecuador e inerva en todo el territorio subsahariano. En la mayor parte del Paleártico es un ave estival (Del Hoyo *et al.*, 1992). En Europa sólo está ausente en las islas mediterráneas, Islandia y en el norte de Rusia, de Suecia y de Finlandia, aunque en Noruega alcanza el Círculo Polar. En las últimas décadas ha ocupado amplias áreas de las penínsulas Itálica e Ibérica donde

era escasa o faltaba (Hagemeijer & Blair, 1997). La población europea se estima en 160.000-200.000 pp. reproductoras. Las mejores poblaciones se localizan en la franja templada, desde las Islas Británicas y Francia hasta Rusia y Ucrania, y la tendencia



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
193	3,4	5	2,6	38	19,7	150	77,7	17	176

reciente es muy positiva en la mayor parte de Europa (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Nidifica en casi todas las comunidades autónomas excepto Madrid, Baleares, Ceuta y Melilla, y se han registrado intentos de cría en Canarias (J. A. Lorenzo, com. pers.). Muy escasa en el área cantábrica, donde es colonizadora reciente. Menos abundante en la mitad oriental peninsular, aunque está presente en el valle del Ebro y la albufera de Valencia y en los últimos años se ha extendido por Cataluña, costa levantina y SE ibérico. En la mitad occidental ocupa las cuencas de los grandes ríos (Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir). Respecto al anterior atlas (Purroy, 1997), se aprecia una notable expansión geográfica y la aparición de nuevas colonias en los núcleos ya existentes. La cobertura del mapa es buena pero incompleta, pues indicios de cría en alguna cuadrícula quizá no correspondan con nidificaciones seguras y pueden faltar algunas nuevas localidades de cría en el norte, centro y, especialmente, en Extremadura (Acedo *et al.*, 2002). Un análisis reciente (Campos *et al.*, 2001c) plantea la hipótesis de dos metapoblaciones, una en la costa mediterránea y otra en el occidente peninsular. Incluso se avanza la posibilidad de una tercera en el golfo de Cádiz, quizá diferente genéticamente. Prefiere aguas someras, dulces o saladas, en zonas de altitud baja o media. Cría desde el nivel del mar hasta 1.100 m en Ávila. Aunque existen nidos aislados, la mayoría forma colonias, por lo general en árboles (vivos o secos): sotos de ribera, encinas, alcornoques, pinos y eucaliptos. En ausencia de árboles puede utilizar la vegetación palustre (Purroy, 1997), como en la albufera de Valencia, las marismas del Odiel (Huelva), etc. Las garceras suelen estar dentro o cerca del agua, raramente alejadas, y son habituales las colonias mixtas con otras ardeidas, Cigüeña Blanca y Espátula Común. La población ibérica se considera residente, aunque no en un sentido estricto, pues realiza movimientos dispersivos intrapeninsulares y hay algunas recuperaciones en Europa y África, con extremos en Polonia y Senegal. En invierno, la Península (sobre todo el cuadrante SO y los principales humedales costeros) y Baleares reciben numerosas aves europeas. Los ejemplares del oeste de Europa invernan en toda España, pero las del centro y este europeo tienden a ocupar la zona oriental (Campos *et al.*, 2001c).



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
100	60	4	2	0	27

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

A falta de un censo nacional reciente, los datos parciales recopilados sugieren una población reproductora en torno a 5.000-6.000 pp. Casi la mitad de esta población se concentra en dos enclaves, la pajarera de Fuente del Duque (Doñana) y la albufera de Valencia, que en 2000 albergaban 1.281 y 1.095 pp., respectivamente (EBD-CSIC, [en línea]; SEO/BirdLife-EOA, 2002). En Extremadura el censo de 2002 arrojó una cifra de 760 pp. en 40 colonias (Acedo *et al.*, 2002), aunque varias garceras no fueron incluidas en ese censo (datos propios), lo que sugiere una cifra real mayor. En Castilla y León se censaron 588 pp. en 1998 (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999), en las marismas del Odiel, 264 pp. en 2002 (C. de le Court, com. pers.), en Navarra, 176 pp. en seis colonias en 1999 (Lekuona & Artázcoz, 2001) y en el País Vasco un mínimo de 37 pp. en cuatro enclaves en 2002 (A. Onrubia, com. pers.). Asimismo, en 2002 se estiman 150 pp. en Sevilla (Chiclana *et al.*, 2002a) y 250-400 pp. en Cataluña (ICO en preparación). La tendencia es positiva en todas las regiones y este proceso expansivo está bien documentado. En 1952 sólo se conocían 60 pp. en Andalucía y la cuenca del Duero; en 1973 había 340 pp. y ya se registró en el Tajo; en 1986 se censaron 786 pp.; en 1989 alcanzó las 1.600 pp. (Fernández-Alcázar & Fernández-Cruz, 1991) y en 1997 se estimaron 2.000 pp. (Purroy, 1997). Las colonizaciones son continuas: Valencia en 1984 (Gómez *et al.*, 1985), Navarra en 1988 (Bergerandi & Arzoz, 1991), Murcia en 1990 (A. Hernández, com. pers.), País Vasco en 1995 (Onrubia *et al.*, 2001a), Almería en 1998 (Enciso & De Lara, 1999), Jaén en 1999 (Martín *et al.*, 1999b) y Granada y Asturias en 2001 (González, 2001; C. Álvarez, com. pers.). El incremento reciente en algunas áreas ha sido espectacular. En la albufera de Valencia ha pasado de 320 a 1.095 pp. entre 1994 y 2000 (SEO/BirdLife-EOA, 2002), y en Doñana de 495 a 1.281 pp. entre 1997 y 2000 (EBD-CSIC, [en línea]).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

No presenta problemas importantes de conservación. Al contrario, muestra un acusado crecimiento numérico y geográfico, en paralelo al observado en el resto de Europa (BirdLife International/EBCC, 2000). De hecho, parece que algunas colonizaciones se deben a la instalación de aves invernantes, caso de la albufera de Valencia (Fernández-Alcázar & Fernández-Cruz, 1991) y tal vez Navarra. Como otras aves acuáticas del área mediterránea, está sujeta a amplias fluctuaciones por la influencia de los periodos de sequía y lluvia. La serie reciente de años lluviosos quizás sea en parte responsable del fuerte incremento poblacional registrado. La Garza Real se ha visto favorecida por la creación de nuevos humedales artificiales (charcas y embalses) y piscifactorías, la introducción de peces alóctonos, la eutrofización de las aguas y la protección de algunos humedales importantes. Un posible problema es la escasez de lugares de nidificación (Purroy, 1997), pero hasta el momento siempre ha mostrado una gran adaptabilidad a los recursos de cada lugar. No obstante, alguna colonia, en especial la célebre pajarera del Coto de Doñana, asentada en viejos alcornoques, podría empezar a sufrir este problema. La mayor amenaza en un futuro cercano podría ser la persecución directa, a causa de su dieta ictiófaga y el consecuente rechazo de los pescadores profesionales y deportivos.

Javier Prieta Díaz y Francisco Campos

